

Renovación pedagógica, arte y cultura espiritual en Buenos Aires de las primeras décadas del siglo xx. El caso de la Escuela República de México (Argentina, 1917-1945)

Pedagogical renewal, art and spiritual culture in Buenos Aires during the first decades of the twentieth century. The case of the “Escuela República de México” (Argentina, 1917-1945)

Ignacio Frechtel*
María Belén Trejo**

Resumen

Durante las primeras décadas del siglo xx en la Argentina emergen y adquieren visibilidad experiencias pedagógicas renovadoras que articulan nuevas formas de interpelar la infancia, redefinen las funciones escolares, vinculan a las instituciones con la comunidad educativa, y valorizan lenguajes artísticos y de experimentación como vías de acceso al conocimiento. Este artículo recupera una experiencia escolar que tuvo lugar en la Ciudad de Buenos Aires (Argentina) entre 1917 y 1945: la Escuela República de México. En esta institución identificamos puntos de contacto entre procesos de urbanización del territorio, el mundo de la diplomacia y la participación asidua de artistas y de eventos artísticos. La confluencia de estas dimensiones junto con un discurso espiritualista y sensible son los aspectos que orientan el análisis e interpretación de esta experiencia de *educación integral*, en palabras de una de sus promotoras.

* IICE-UBA-Conicet. Correo electrónico [ignaciofrechtel@gmail.com] [\[\[\[falta ORCID\]\]\]](#)

** IICE-UBA-Conicet. Correo electrónico [belu_trejo@yahoo.com.ar] [\[\[\[falta ORCID\]\]\]](#)

Cómo citar este artículo:

Frechtel I. y Belén Trejo, M. (2026). Renovación pedagógica, arte y cultura espiritual en Buenos Aires de las primeras décadas del siglo xx. El caso de la Escuela República de México (Argentina, 1917-1945). *Revista Mexicana de Historia de la Educación, Dossier*.



Palabras clave: Escuela Nueva; educación artística; historia cultural de la educación; Ciudad de Buenos Aires.

Abstract

During the first decades of the twentieth century in Argentina, innovative pedagogical experiences emerged and gained visibility. These educational proposals combine new ways of addressing childhood, redefinition of school functions, links with the educational community, and value artistic and experimental languages as ways of accessing knowledge. This article recovers a school experience that took place in the city of Buenos Aires (Argentina) between 1917 and 1945: the Escuela República de México. In the action of this institution we identify points of contact between processes of urbanization, the field of diplomacy, the frequent participation of artists and artistic events. The confluence of these dimensions together with a spiritualist and sensitive discourse are the aspects that guide the analysis and interpretation of this experience of integral education, in the words of one of its promoters.

Key Words: New Education; Artistic Education; Cultural History of Education, City of Buenos Aires

Introducción

La Escuela República de México (Buenos Aires) fue creada a principios del siglo xx en una zona periférica de la ciudad capital del país. Se trata de una institución que, por su historia, nos permite indagar con mayor detalle sobre procesos de renovación pedagógica en Argentina en la primera mitad del siglo xx, así como sobre los vínculos entre arte y pedagogía. Como desarrollamos en este artículo, en esta escuela se tejieron vínculos con personalidades destacadas del arte y la cultura que permitieron a la institución adquirir un lugar de trascendencia en el ámbito pedagógico local e incluso latinoamericano. Las iniciativas y contactos entre personalidades destacadas del arte, las letras, la política y la diplomacia son uno de los motivos por los cuales hoy es posible encontrar rastros de su pasado.

Este escrito tiene como objetivo explorar la historia de esta institución que aún no ha sido abordada por la historiografía de nuestro país, algo que llama la atención por la trascendencia que en esos años alcanzaron las experiencias que ahí ocurrieron. Para indagar sobre los motivos de esta vacancia, podemos realizar una reflexión historiográfica en relación con su ubicación geográfica. Sostenemos con Arata (2016) que la tradición centralista de la historia de la educación

de nuestro país, al poner en un primer plano la cuestión de lo nacional, no sólo representó un sesgo para las historias educativas locales y provinciales, sino también para aquellas experiencias históricas ubicadas geográficamente en el lugar de la centralidad política nacional (la Capital Federal). Como hemos planteado en otro escrito (Frechtel, 2025), si las historias escritas desde la Capital priorizaron y buscaron generalizarse para el ámbito nacional, todavía está pendiente la indagación de las historias educativas en la jurisdicción en tanto territorio en sí mismo.

Con la renovación de la historia de la educación de las últimas décadas, comenzaron a valorarse las experiencias locales con sus actores y sus aportes, lo cual dio lugar a la emergencia de objetos como, en este caso, la experiencia en la Escuela República de México.

Esto ocurrió a la par de una historiografía que no solamente ajustó su lente para mirar más allá de lo nacional, sino también desde una renovada historia cultural e intelectual que valora a las y los protagonistas de estas experiencias como agentes del campo de las ideas y de la cultura. A partir de ahí es que nos interesa explorar la renovación pedagógica promovida en el caso de la Escuela República de México entre 1917 y 1945 junto con la figura de Gerarda Scolamieri (Godoy y Trejo, 2021; Trejo, 2023), la maestra que dirigió este establecimiento durante largos 28 años, así como a las redes de sociabilidad artística y cultural que supo construir en torno a la escuela.

El análisis interpretativo hermenéutico que emprendemos en este artículo se apoya en la triangulación de tres grupos documentales con distintas características que permiten reconstruir redes y conexiones de la escuela con el campo artístico porteño y latinoamericano de las décadas de 1920 y 1940. En primer lugar, consideramos la obra autobiográfica firmada por Gerarda Scolamieri, *Vida y espíritu de una escuela* (1946). Se trata de un libro publicado luego del cese de tareas de la educadora y que fue posible por la acción conjunta de quienes se nuclearon en la “Comisión de Homenaje a Gerarda Scolamieri”. La sección inicial de la obra se integra por un prólogo a cargo de José Rezzano —maestro, funcionario del Consejo Nacional de Educación, profesor en el ámbito de la formación docente, profesor universitario y representante local de la Liga Internacional para la Nueva Educación— y unas palabras de la autora. Los siguientes tres capítulos del libro son: “Una concepción de la cultura estética como fundamento de la educación integral”, “Una concepción americanista de la educación y su influencia en la formación del verdadero nacionalismo” y, “Una contribución de los viajes a la educación”. Aunque el formato predominante en la publicación

es la palabra escrita, se introducen algunas imágenes de trabajos infantiles y de escenas escolares.

El segundo grupo de fuentes que consideramos para este análisis lo componen el archivo de la actual Escuela N°7 D.E. 17 “República de México”. Este reservorio alberga diferentes tipos documentales: recortes periodísticos, memorias institucionales, notas de visitantes, fotografías, objetos, invitaciones y libros.¹

Por último, triangulamos los datos que se proporcionan en los primeros dos grupos documentales mencionados con material hemerográfico: prensa pedagógica especializada (producida por autoridades del Consejo Nacional de Educación) y publicaciones comerciales, como prensa de divulgación barrial y general.

El cruce de este rico acervo documental permite contrastar información disponible en diferentes soportes, conocer otros aspectos de la vida escolar, rasgos de las condiciones materiales y simbólicas del entorno en el que funcionó la Escuela República de México y multiplicar las voces que permiten atribuir sentidos a esta experiencia de renovación político-pedagógica.

El análisis documental se realizó desde una perspectiva interpretativa hermenéutica, en un constante trabajo de exploración de fuentes y de diálogo con la bibliografía especializada, lo cual orientó la investigación. En primer lugar, rastreamos las menciones al establecimiento en cuestión y su directora en prensa pedagógica y general. Por otro lado, mapeamos los eventos artístico-culturales que tuvieron sede en la Escuela República de México entre 1917 y 1945 o que fueron propiciados por Scolamieri. Identificamos por lo menos 42 eventos promovidos por la responsable de esta institución en el periodo examinado que involucraron a más de 80 personalidades y colectivos vinculados al arte y la cultura. La organización de la nómina de eventos y de personas involucradas permitió distinguir intensidades de contactos y tendencias en las formas en que la institución promovió esos vínculos a partir de preguntas como: ¿a qué artistas e intelectuales convocó la escuela?, ¿con qué periodicidad?, ¿cómo se calificó esos eventos/ invitaciones?, ¿quiénes son evocados con mayor frecuencia?

En este artículo nos focalizamos en el lapso que duró la designación de Gerarda Scolamieri en la dirección de la escuela: 1917-1945. Se trata de un rol directivo de larga duración, que mantuvo un interés por vincular la escuela con diferentes instituciones y personalidades del ámbito porteño e internacional y que llevó a cabo sistemáticamente acciones renovadoras (Trejo, 2023).

¹ Agradecemos al personal de la escuela y, en especial, a su bibliotecaria, Mary Rayeb Soria, quien nos permitió acceder al valioso material que se resguarda en el archivo escolar.

Para analizar la experiencia llevada adelante en la Escuela República de México apelamos a la categoría de *renovación pedagógica*: las fuentes examinadas dan cuenta de acciones deliberadas y sistemáticas de innovación pedagógica, de vínculos frecuentes entre escuela y manifestaciones artísticas, de la práctica de “un ensayo escolanovista” (Scolamieri, 1946), de un énfasis en la actividad infantil y escolar en general. No queda duda de que en aquella escuela se presentan relaciones complejas entre posiciones pedagógicas hegemónicas y alternativas con una mirada renovada sobre la infancia y una preocupación por la cuestión social (Puiggrós, 1992; Carli, 2004; Frechtel, 2023, 2025).

Luego de esta presentación, reseñamos sintéticamente características e historia de esta institución educativa, del barrio donde se radicó y de la Ciudad de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo xx. En tercer lugar, analizamos los eventos artístico-culturales que se desarrollaron dentro y fuera del establecimiento por gestiones de su directora: los lenguajes artísticos que desplegaron, las personas o instituciones que reunieron y la frecuencia de ciertos contactos a través del tiempo. Ponemos en relación este mapeo de episodios con el campo artístico cultural de la Buenos Aires del periodo para identificar contactos entre renovación estética y renovación pedagógica que en la obra de la directora de la institución, Gerarda Scolamieri, se sintetizan en la categoría de *educación integral*. El cuarto apartado explora la dimensión pedagógica del caso, las propuestas escolares y los vínculos que se propician con la acción y producción. Identificamos puntos de contacto entre las acciones desarrolladas en la Escuela República de México y otras iniciativas educativas contemporáneas. Por último, presentamos algunas conclusiones y líneas futuras de indagación a partir de los elementos recuperados en este artículo.

La Escuela República de México y su barrio suburbano

La escuela primaria pública que estudiamos aquí se inauguró en 1908 por el Consejo Nacional de Educación (CNE) con la denominación de Escuela Infantil N° 7 del Consejo Escolar 13. Fue emplazada en una zona periférica de la ciudad (un barrio suburbano, con más terrenos baldíos que edificaciones, como lo definió Scolamieri), en la zona de Villa Mitre de la Capital Federal. Sus aulas no estaban pobladas solamente de un público infantil: ahí también funcionaba una escuela nocturna para mujeres que tenía para la institución y para su directora, a cargo de ambas, tanta relevancia como la escuela común. Su primer local fue una casa

antigua, con grandes espacios abiertos en la calle Sudamérica (actual calle Artigas) (Scolamieri, 1946). Años más tarde, en 1941, su ubicación fue modificada cuando la escuela se trasladó a un edificio creado para ese fin en la calle Médanos (actual Juan A. García) número 2755.

Con la reestructuración de los Consejos Escolares de la Capital, la escuela pasó a pertenecer al Consejo Escolar Número 17, actual Distrito Escolar 17. A partir de la década de 1920, la escuela trascendió como República de México, en un hecho que, como veremos más adelante, generó una impronta distintiva en la identidad institucional.

Es en el año de 1922, cuando se le designa el nombre de República de México, fue sin dudas un punto de quiebre para la historia de la escuela. Como parte de una política de Confraternidad Escolar Panamericana, por iniciativa de su presidente, el profesor Jorge Boero, el Consejo Nacional de Educación² designó con el nombre de naciones americanas a escuelas que aún no poseían denominación. Como en el caso de otras escuelas con nombres de países americanos, la Escuela República de México se vio teñida por la cultura y la historia del país que llevaba en su nombre.

Gracias al *Periódico Villa Mitre*, publicación vecinal del barrio en el que se encontraba la escuela, sabemos de su inserción en el entramado de instituciones barriales. En sus páginas podemos leer sobre la activa cooperadora de la escuela, creada en la década de 1920, así como de los vínculos con instituciones vecinales como la Biblioteca Popular y Centro Social de Villa General Mitre. En las instalaciones de este centro social, la cooperadora de la escuela organizaba eventos de recaudación de fondos, que consistían en conferencias de diversos temas (cooperativismo, puericultura, literatura argentina) y festivales de música, baile y comida.

Villa Mitre, era un barrio ubicado en la periferia de la Ciudad de Buenos Aires. El Censo de la Capital efectuado en 1909, poco tiempo después de la creación de esta escuela, registra mayor crecimiento poblacional en las circunscripciones ubicadas en la periferia de la ciudad. Gran parte de este hecho poblacional se atribuye a migraciones masivas que habían engrosado la cantidad de habitantes del país en general y de la Capital en particular (Municipalidad de la

² Sabemos que, por lo general, las escuelas que comparten nombres de naciones americanas han tenido, en mayor o menor medida, algún tipo de actividad que las vincula con el país de su denominación. Sin embargo, no hay aún antecedentes de investigaciones sobre estas escuelas ni sobre el programa de Confraternidad Escolar Panamericana de los años 20, por lo que representa una vacancia y un tema a ser investigado en el futuro.

Ciudad de Buenos Aires, 1910). Según esa misma fuente, un cuarto de la población de la circunscripción era analfabeta, una cifra dentro del promedio del analfabetismo para la Ciudad en esa época. Todos estos datos permiten comprender la necesidad de establecer una institución de educación básica para responder a las demandas tanto de autoridades políticas y educativas como poblacionales. La necesidad de establecimientos continuó en los años siguientes, como se puede ver en el periódico barrial antes citado, en el que se mencionan las escuelas primarias que crearía el CNE en la zona, como parte de un plan de creación de 32 escuelas en la Ciudad (*Periódico Villa Mitre*, 1926, núm. 44: 6).

Fotografía de una muestra de muñecos de trapo confeccionados por alumnas de 4to, 5to y 6to grado. Los mismos luego eran donados a “niños pobres” internados en hospitales.



Fuente: “Escuela núm. 7 General José de Artigas 1601”. *Periódico Villa Mitre* (1926, núm. 36, p. 3).

Para comprender la situación urbana de la época, es importante remarcar que la ciudad de Buenos Aires recién alcanzó su forma moderna para finales de la década de 1930 y principios de la de 1940, cuando se completa “la infraestructura urbana en toda la superficie de la ciudad” y durante una “segunda expansión” (Gorelik, 2004: 91 y 93). Para la época de la fundación de la escuela, la ciudad estaba en pleno proceso de modernización, en una especie de conquista del territorio y urbanización en el que la creación de escuelas fue un factor relevante. Se trata de un periodo en el que se modificaron tanto los usos del espacio público como los modos de habitación, sociabilidad y participación política, en

un proceso que coincidió con la “extensión de la jornada laboral y la redefinición de la estructura familiar, promoviendo la emergencia de un nuevo grupo social: los sectores populares” (Rigotti, 2000: 288).

El periódico barrial, al igual que en otros entornos urbanos, también fue un canal para la visibilización de las acciones que se llevaron adelante en la Escuela República de México con notas en las que se mencionan actos, festejos, celebraciones patrias e incluso “Exposiciones de Labores”, actividad que merece una mención en detalle. En la sección “Escolares” del *Periódico Villa Mitre* se publicó una extensa nota dedicada a la Exposición de Labores que se realizó en el local de la escuela durante tres días de noviembre de 1926, un evento “(...) invadido por tanto público, que imposibilitaba poder apreciar todo el hermoso conjunto que presentaban las aulas, donde se exponían los trabajos (...)” (*Periódico Villa Mitre*, 1926, p. 3). Los productos (tejidos, costuras, bordados, macramé, zurcidos, encajes, monogramas, calados, prendas de ropa, muñecos de trapo, en fin, trabajos textiles³ relacionados con el mundo del trabajo feminizado de la época) habían sido realizados por las alumnas de la escuela primaria de adultas durante el año escolar. El cierre de la exposición, el día sábado, estuvo musicalizado por la Banda Municipal, y contó con la presencia de público destacado, entre quienes se encontraba el embajador de la República de México, Carlos Lerdo de Tejada, junto a un agregado de la embajada, y las autoridades escolares Fernández Alonso y Schiappacasse, ambos inspectores técnicos, y María Cristina Cortona, Etelvina Cañarte y Alfredo Peirano, directores de escuelas del distrito. También estuvieron presentes miembros del Consejo Escolar 13 y vecinos y vecinas del barrio. Además, “los ministros de Instrucción Pública, Relaciones Exteriores y el vicepresidente del Consejo Nacional excusaron su asistencia en conceptuosos telegramas” (*Periódico Villa Mitre*, 1926, núm. 47, p. 3).

El evento, reflejado en las páginas del periódico barrial y en el registro fotográfico del archivo escolar, da cuenta de una institución activa e inserta en su contexto social y territorial, con capacidad de tender vínculos con las autoridades del sistema escolar, así como con otras instituciones educativas y locales. El nombre de República de México posibilitó los vínculos con la embajada de ese país, además de relaciones con funcionarios del gobierno mexicano, como veremos más adelante.

La política de confraternidad promovida por Boero, presidente del CNE, es convergente con la política internacional-regional mexicana del momento. Este

³ Además se hace referencia a un curso de dactilografía, la única disciplina no relacionada con la actividad textil.

ciclo americanista, que también se verifica para el caso de otros emprendimientos culturales contemporáneos, puede explicar el rápido inicio de vínculos entre la Escuela recientemente denominada con autoridades del país del norte, incluso con la denominación de una escuela mexicana con el nombre de República Argentina. Como podemos ver en las fuentes hemerográficas y documentales consultadas, esos vínculos⁴ se sostuvieron año a año, especialmente a partir de los festejos patrios por la conmemoración de la independencia mexicana. En esas ocasiones, en general, se contaba con la presencia de funcionarios de la cancillería mexicana, como cónsules, secretarios, agregados comerciales y culturales y embajadores. Las páginas de *El Monitor de la Educación*, en su “Sección Oficial”, dejan registros a lo largo del tiempo de estos eventos, como cuando en 1929 se autorizó a la dirección de la escuela a “celebrar en el local de la misma el día 16 de septiembre próximo, un acto escolar, con motivo del aniversario patrio de dicho país” (*El Monitor de la Educación*, 1929: 355).

Algunos años más tarde, en 1934, los festejos fueron reflejados en la parte principal de la revista oficial del CNE, en la sección de “Información Nacional”. La nota refleja la presencia en el acto de las principales autoridades educativas del CNE: Octavio Pico (presidente), Félix Garzón Maceda (vicepresidente), José Rezano (vocal), Jorge Boero y Juan B. Terán (ex-presidentes), así como el embajador de México (doctor Rafael Cabrera), el secretario y el cónsul. Las autoridades escolares observaron un patio en el que se encontraban “cuatrocientas alumnas que lucían cintas de colores de ambos países” (*El Monitor de la Educación*, 1934: 69), que cantaron a coro acompañadas por la banda de la policía. La directora de la escuela, “señorita” Gerarda Scolamieri, “ (...) recordó que desde hace doce años las alumnas de esa casa celebran con unción las fechas patrióticas de México, y que se les imparte minuciosamente el conocimiento de ese país al que admiran por su historia, sus riquezas y la inteligente energía de sus hijos” (*El Monitor de la Educación*, 1934: 69).

4 Si bien estos vínculos diplomáticos son una constante que podemos encontrar en las escuelas con nombres de países hispanoamericanos, en el caso de la República de México hay una particularidad que no podemos dejar de destacar: la política de confraternidad americana llevada adelante por el CNE argentino coincidió con la presidencia de José Vasconcelos (1921-1924) en la Secretaría de Educación Pública mexicana, principal organismo de educación primaria del estado central mexicano desde donde se llevó adelante un ambicioso programa de educación popular. Vasconcelos fue un intelectual con un importante grado de compromiso en la gestión educativa, con muy diversas líneas de acción, entre las que se encontraban los vínculos tejidos con la institución escolar argentina y su compromiso americanista.

Los actos por la Independencia mexicana se repetían año a año y los mismos eran reflejados, en algunos casos, en las páginas de *El Monitor de la Educación Común*, publicación oficial del CNE. Sin embargo, la escuela también lograba trascender por otro tipo de iniciativas públicas relacionadas, por ejemplo, con la cuestión artística, tan central en el proyecto escolar, como veremos en el próximo apartado. Tal es el caso de la referencia a una iniciativa del CNE de 1937 que consistía en “llevar al pueblo, en torno de la escuela, obras musicales de espíritu superior” (*El Monitor de la Educación*, 1937: 85). Si bien esta propuesta fue llevada adelante por la Banda Municipal en el local del Consejo Escolar 2, ubicado en el centro de la ciudad, la actividad fue replicada por Gerarda Scolamieri y llevada adelante con participación de la Orquesta de Cámara de la Asociación del Profesorado Orquestal. La directora de la escuela planteaba:

Es mi costumbre desde hace años, ofrecer a los alumnos de la Escuela que dirijo, y a los de otras escuelas del distrito, una función cinematográfica integrada por cintas instructivas, en un local cercano; pero inducida por el éxito con que la Orquesta de Cámara de la A. P. O. actuó el año ppdo., en un concierto ofrecido a las alumnas de la Escuela de Adultos en este establecimiento, este año he querido reemplazar la función cinematográfica por una audición musical en el local de la escuela, guiada por el deseo de ir cultivando en los niños el amor por el arte, que es la expresión más acabada de cultura espiritual (*El Monitor de la Educación*, 1937: 85).

Scolamieri ubicaba este evento como uno más en la saga de la “obra de cultura en que vengo empeñada desde hace años” (*El Monitor de la Educación*, 1937: 86, destacado propio). Por eso, frente al escepticismo de la orquesta sobre la posibilidad de que la propuesta llegue a buen puerto en un escenario infantil que intuían adverso, la directora manifestaba la “seguridad de que sus ejecuciones serían escuchadas en medio del más profundo silencio”, ya que “los niños de esta escuela tienen el hábito de escuchar música de calidad” (*El Monitor de la Educación*, 1937: 86). Y ubica un año en particular, 1922, como la fecha desde la que la Banda Municipal ofreció conciertos de manera regular, para los alumnos de grados superiores, y al vecindario en general, los días sábados por la tarde y domingos por la mañana (Scolamieri, 1946). Nuevamente, la escuela aparece como una institución que se extiende hacia la comunidad escolar (y hacia otras escuelas), en el relato de su directora, con las puertas abiertas al vecindario en días y horas por fuera del calendario escolar habitual (especialmente los fines de semana, e incluso, no está de más destacar, en horarios tradicionalmente dedi-

cados al culto católico, como las mañanas de domingo).

Ya sobre el final de nuestro arco temporal, en 1942, se llevaron adelante una serie de actos públicos con el objetivo de “presentar las interpretaciones del niño en las bellas artes”. Se trató de un “ciclo cultural en torno al niño” (*El Monitor de la Educación*, 1942: 71-72), con una muestra de obras de pintura, escultura y grabado⁵ que tenían por tema al niño; ilustraciones de poemas realizadas por los niños de la escuela diurna;⁶ recitales de música clásica e infantil; y recitado de poemas referentes a la infancia por parte de sus propios autores/as.⁷

Como se puede ver, y este es un tema en el que nos extenderemos en el próximo apartado, las iniciativas artísticas fueron un eje central en el proyecto escolar. La institución llegó a albergar, incluso, un Museo Mexicano de Artes Populares, inaugurado en 1943 en el marco de los tradicionales festejos de septiembre en conmemoración por el aniversario de la Independencia mexicana (*El Monitor de la Educación*, 1943: 76).

En síntesis, para cerrar este apartado, nos encontramos con una escuela primaria pública (infantil y de adultos) ubicada en una zona periférica de la Capital Federal que se destacó por distintas iniciativas que lograron darle visibilidad local e incluso nacional. La periodización escogida está claramente en sintonía con la presencia de Gerarda Scolamieri, su histórica directora, que ejerció la conducción de la institución entre 1917 y 1945. Sin embargo, encontramos un claro punto de inflexión en este periodo en el año 1922, cuando la escuela pasó a denominarse República de México, como parte de una iniciativa de confraternidad americana del CNE. Si hasta ese momento encontramos una escuela con una importante actividad, inserta en las redes barriales y vecinales, abierta a la comunidad; a partir de 1922 todo esto se ve potenciado con los intercambios diplomáticos establecidos mediante la embajada de México en la Argentina. En particular, como veremos en el siguiente apartado, esto impactó en las propuestas artísticas y culturales de la escuela, que vio pasar por sus patios y aulas a importantes referentes del arte y la cultura argentinos y latinoamericanos.

⁵ Entre los artistas participantes se menciona a H. Baglietto de Alió, J. C. Arcidiacono, M. V. de Gigli, Lorenzo Gigli, A. G. Guastavino, A. Gramajo Gutiérrez, Alberto Lagos, Agustín Riganelli, A. de Rosa, Vicente Roselli, Ana Weiss de Rossi y H. M. Saforcada.

⁶ Aquí es interesante remarcar que en el relato aparecen las caracterizaciones de escuela diurna y la escuela nocturna. Ambas instituciones fueron dirigidas por Scolamieri. Al denominarlas de esta manera, entendemos que la directora les daba el mismo nivel de jerarquía a las dos propuestas. Sería distinto, por ejemplo, si se refiriera a “la escuela”, por un lado, y a “la escuela nocturna”, por el otro, pero no es así.

⁷ El listado de escritores participantes es el siguiente: Aramburu, Allende Iragorri, Vignale, Fernández Moreno, Nalé Roxlo, Tallon y Pose.

Una escuela como espacio de difusión artística y cultural

La permanente promoción cultural y artística que distingue el quehacer de esta escuela entre 1922 y 1945 no es un gesto eventual sino una práctica deliberada e intencional que orientaba las iniciativas pedagógicas emprendidas por su directora:

El estímulo de las altas emociones de la belleza, dirigidas directamente a la delicada sensibilidad infantil, fue siempre, en mí, una preocupación y una norma.

La belleza es lo que más honda, más fuertemente, impresiona al espíritu del niño. El alma nueva necesita la fuerte sugestión de lo bello, y para que la educación de mis alumnos fuera completa puse sus almas cerca de la belleza.

Y queriendo que la acción educativa se extendiese hasta donde debiera llegar siempre el influjo de la escuela, atraje hacia ella a los padres de mis alumnos, a los adultos del barrio humilde que llegaban ansiosos por disfrutar de las sanas emociones estéticas que se gestaban entre el calor de los muros de la escuela (Scolamieri, 1946: 17).

El trabajo documental sobre la Escuela República de México permitió identificar por lo menos 42 eventos artístico-culturales que ocurrieron en sus patios y aulas, así como otros que implicaron el traslado del alumnado por distintos puntos de la Capital Federal. A los ya mencionados homenajes a la República de México y actos escolares se suman otros eventos que desbordan el canon de la ritualización escolar: ciclos artísticos, exposiciones plásticas temáticas o sobre la obra de algún artista, muestras, conciertos, visitas de personalidades destacadas de la diplomacia y la cultura, audiciones musicales y teatrales, fiestas artísticas, conferencias, interpretaciones poéticas, proyecciones cinematográficas, visitas a talleres, rodaje de un filme, funciones teatrales y de títeres fueron algunas de las tantas oportunidades en que la Escuela República de México facilitó contactos entre arte, artistas, funcionarios, intelectuales, referentes culturales, docentes y escolares.

Más que episodios extraordinarios, su recurrencia y abultada concurrencia revelan la centralidad que adoptaban dentro de la propuesta de educación integral impulsada por la directora. Por ejemplo, sobre los conciertos sinfónicos de los fines de semana, reconocidos por la directora como experiencias innovadoras, iniciados en 1922 e ininterrumpidos por 23 años, Scolamieri afirmó que “La concurrencia siempre fue extraordinaria, el barrio entero se volcaba colmando el gran patio donde todos, niños y mayores, escuchaban con recogimiento las interpretaciones de música clásica” (Scolamieri, 1946: 37).

De acuerdo con las memorias publicadas por Scolamieri y el *Libro de oro* del establecimiento, un ecléctico elenco de personalidades y colectivos artísticos integraron el abanico de propuestas que la escuela, como usina de la cultura legitimada, convidó al barrio y que presentamos organizados según tipo de manifestación artístico-cultural:⁸

- En el campo de las artes visuales (grabado, pintura, escultura): José León Pagano, Agustín Riganelli, Hermí Baglietto de Alió, Alberto Lagos, Ángel de Rosa, Vicente Roselli, José Arcidiácono, Alfredo Gramajo Gutiérrez, Arturo Gustavino, Ana Weiss de Rossi, Lorenzo Gigli, Hermilde Saforcada, fray Guillermo Butler, Jorge Beristayn, Julio Rinaldini, Gotardo Stagnaro, Benito Quinquela Martín.
- En el caso de la música (clásica, de cámara, cuartetos, interpretaciones individuales de instrumentos, coros, ensambles): Banda Municipal, Orquesta típica de la Ciudad de México, León Fontova, Alberto Schiuma, María Suasnavar, José Castro, Pascual Grisolí, Manuel Almira, Alberto Gutiérrez Castro, Alfonzo Ortiz Tirado, Cuarteto de Buenos Aires, Cuarteto de la Provincia de Buenos Aires, Coro Mixto de la Asociación coral bonaerense, Matilde Casterán, Alfredo Yanelli, Raquel Wetschky, Ofelia Carman, Diego Lombardi, Aurora López Silva, Ana S. Cabrera, Horacio González Alisedo, María F. de González Alisedo, Luis Roldán, Fanny Anitúa, Chacha Aguilar, Carlos Suffern, Brígida Farías de López Buchardo, Carlos López Buchardo, Roberto Locatelli, Orquesta de Cámara de la Asociación del Profesorado Orquestal.
- En las artes performativas (danza, teatro, declamación, interpretación poética, cine, títeres): Susana y Alberto Cáceres, Berta Singerman, Enriqueta Adesso de Cortines Lapalma, Carmen Gallegos, María Luisa Armento, Lucía Caporale, Teatro del Pueblo, Teatro Labardén, Teatro Nacional de la Comedia, Otto Enrique Wildner, Alfonsina Storni, Javier Villafañe.
- En el terreno de las letras (literatura, teatro y poesía): Baldomero Fernández Moreno, Conrado Nalé Roxlo, José Sebastián Tallón, Luis Tomás Prieto, José María Cantilo, Ricardo E. Pose, Leónidas Barletta, Gabriela Mistral.

⁸ Cuidamos en este listado no duplicar nombres sino conservar la referencia para la disciplina o expresión artística que la directora identificó como más relevante. Por ejemplo, en el caso de Alfonsina Storni, además de la poesía y la declamación, su presencia en la escuela es destacada por su participación en el Teatro Infantil Labardén. Consideramos que la relevancia de estos nombres amerita su publicación y la extensión de la cita.

- Intelectuales (historia, antropología, sociología, crítica de arte, pedagogía, jurisprudencia): Enrique de Gandía, José Schiappacasse, Jorge Romero Brest, Pablo Pizzurno, Clotilde Guillén de Rezzano, Antonio Sagarna, José Imbelloni, Octavio Reyes Spindola.

Como se puede ver por el listado precedente, esta experiencia destaca no solamente por la intención manifiesta de su directora de promover el vínculo de la infancia con el arte sino también por lo asiduo del contacto del alumnado con artistas e intelectuales, con la obra como producción y experiencia antes que como objeto de consumo y con el arte no solamente como contemplación sino como interpelación y como acción (Vilar, 2013). El listado podría cobrar aún más espesor si retomamos la literatura y poesía que circulaban en la escuela, un repertorio que excedía ampliamente el acotado universo de lecturas que los libros escolares de la época propiciaban, como también se puede verificar en otras experiencias pedagógicas renovadoras (Serra, 2025).⁹

Recitó sus versos Gabriela Mistral. 30/03/1938 (s/d)



Fuente: registro hemerográfico del archivo escolar (Escuela República de México).

⁹ Esta experiencia aporta elementos para pensar otras prácticas de lectura alternativas a los tradicionales libros de lectura. Es posible que, al igual que en el caso de la Escuela República de México, el abanico de propuestas literarias haya excedido el universo de lecturas escolares monopolizadas por la bibliografía autorizada por el CNE para el caso de las escuelas de la Capital, los Territorios Nacionales y fiscales.

Un factor aglutinante en la nómina de titiriteros, músicos, artistas plásticos, escultores, poetas, escritores que convocó la directora de esta Escuela es que, con mayor o menor radicalidad, sostenían miradas respecto del arte como forma de expresión e intervención en el mundo no solamente como representación estetizada. Ese posicionamiento en torno al arte que sostenían algunos artistas que circularon por las aulas y los pasillos de la Escuela República de México, especialmente por parte de los contactos recurrentes,¹⁰ se vincula con la exploración de las relaciones entre arte y condiciones sociales, y con el cuestionamiento de elementos academicistas y hegemónicos de la producción artística. En un clima no solamente de cambios demográficos, urbanos y tecnológicos en la capital de la Argentina, sino también de experimentación y renovación estética (Sarlo, 1988; Saitta, 2011), estas vetas renovadoras fueron convocadas a la enseñanza.

En ese sentido amplio, podríamos afirmar que esta experiencia de renovación pedagógica, con impronta americanista y espiritualista, estableció vínculos con proyectos de vanguardia como “movimientos de renovación, subversión y ruptura con el orden discursivo que se había establecido en el siglo XIX y las últimas décadas del precedente en distintas regiones del planeta.” (De la Fuente, 2008: 546). En buena medida, los contactos entre artistas, pueblo e infancia pueden sintetizarse en la expresión de Benito Quinquela Martín: “No ‘íbamos al pueblo’, como se usa decir ahora, *pertenecíamos* al pueblo: tampoco hacíamos folklore, *pintábamos el ambiente en que vivíamos*”. (Quinquela Martín en Clementi, 2000: 57). Esos/as artistas invitados asiduamente compartían posiciones con quienes podrían ubicarse en el ala izquierda del vanguardismo: “(...) creían en la eficacia del arte en la construcción de una conciencia social contestataria; por eso incorporaron como tema de sus obras a los sectores desplazados de la sociedad –los obreros, los vagabundos, las mujeres proletarias– quienes fueron a su vez los destinatarios de sus obras” (Saitta, 2011: 307).

En la gran mayoría, esas personas convocadas a la institución promovieron la divulgación de experiencias artísticas y la masificación de saberes y técnicas en sectores que tradicionalmente quedaban relegados de la experiencia artística comprendida como contemplación o deleite de piezas consideradas bellas artes. Así como esta escuela no era la única institución divulgadora de cultura legitimada en el barrio de Villa Mitre, tampoco podríamos pensar estos contactos ar-

¹⁰ Riganelli, Barletta, Quinquela Martín, Pagano, Storni, Singerman son artistas que asistieron en varias oportunidades a la escuela, y que sostuvieron intercambios epistolares y vínculos con la directora en el tiempo.

tísticos como un proyecto aislado o como un caso excepcional. A partir de 1910, la ciudad de Buenos Aires vio expandirse los espacios académicos, institucionalizados y no formalizados de transmisión de saberes artísticos en sus distintas disciplinas (conservatorios de música, de teatro, experiencias populares de enseñanza de artes plásticas y teatrales, escuelas populares de música, divulgación de música popular, etcétera) (Mantovani, 2023). Esa tendencia a la divulgación masiva de técnicas artísticas y la profesionalización artística de sectores que previamente tenían un acceso restringido a comienzos de siglo xx pueden considerarse parte de las condiciones de posibilidad para la emergencia y sostenimiento de la experiencia de la Escuela República de México.

“Trabajo” (1941)



Fuente: Benito Quinquela Martín. Mural donado por el artista a la Escuela República de México. Óleo y cera en chapas de celotex. Dimensiones: 800 x 370 cm. Galería del primer piso del edificio escolar en la calle J. A. García 2755 (Caba).

Además de los contactos con artistas y los eventos mencionados, la escuela propició el vínculo con el arte como medio para ampliar las experiencias estéticas del alumnado. Por ejemplo, a partir del proyecto inicial de construcción del nuevo edificio proyectado por especialistas mexicanos que expresaba en sus líneas arquitectónicas un estilo propio de ese país. El plan, que había sido inicialmente formulado en la década de 1920, tuvo que abandonarse por razones financieras. Fracasada esa tentativa, la directora realizó peticiones para solicitar la participación de muralistas mexicanos en la ambientación del edificio que fue inaugurado en 1941. Parte de esa intención se concretó con la donación que realizó

el artista argentino Benito Quinquela Martín a la Escuela República de México: se trata de la obra *Trabajo*, un mural de tamaño imponente que preside el patio cubierto del primer piso del establecimiento. Además de abordar un aspecto y escenario que el autor tematiza en otras de sus producciones, la obra introduce algunos gestos especiales para sus destinatarios: “Gerarda”, “México” y “Argentina”, de izquierda a derecha, los nombres de las embarcaciones.

Un proyecto de renovación pedagógica en el contexto de la Escuela Nueva

Como venimos desarrollando, el archivo escolar consultado, la obra autobiográfica de la directora y los registros hemerográficos, dan cuenta de formas de articulación entre escolarización y arte basadas en el contacto de niños/as y comunidades con expresiones legitimadas y sus productores/as.

Los encuentros que promovió Scolarmieri asumen, en el caso estudiado, una posición de proximidad, con una tendencia a volver más porosas las distancias entre artistas y público. En las numerosas representaciones musicales, visitas de escritores/as, paseos escolares a talleres de artistas, la directora enfatiza la *potencia del contacto directo* de esa infancia subalternizada (y la comunidad barrial) con artistas. Podríamos suponer que este gesto es convergente con la posición de colectivos como Los Artistas de La Boca, los Artistas del Pueblo, el Teatro del Pueblo, el grupo de Boedo: cuestionar la torre de marfil en que tradicionalmente se colocaba a los artistas y sus obras.

Esos contactos no solamente eran promovidos para la infancia, principal destinataria de la acción escolar, sino para un público amplio, convocado a participar del universo escolar a partir de actividades que despertaban el disfrute y el interés: “La belleza en función educativa despertó el alma de los niños y de los grandes. (...). Aprendieron a mirar lo bello, a apreciar sus calidades todos los vecinos del barrio humilde y alejado; llegaron ávidos y alegres, cada vez que una invitación les anunciaba que, allí, estaba una emoción artística aguardándoles” (Scolamieri, 1946: 17-18).

Las expresiones artísticas que fueron acogidas en esta institución llaman la atención por la diversidad de lenguajes que despliegan: la plástica, la escultura, el grabado, la poesía, la declamación, la música, el cine, el teatro, los títeres, la danza, entre otros. En contraposición con abordajes más acotados del arte escolarizado (con énfasis en el dibujo, el solfeo, la ejecución de algún instrumento o

la aproximación a reproducciones autorizadas de obras de valor consensuado), la misión cultural¹¹ de esta escuela pretendía sumergir al estudiantado —y por extensión, la comunidad y el barrio— en diversas formas de manifestación artística que no solamente deleitaban los sentidos sino que también generaban disposiciones estéticas y sensibles.

Scolamieri concibió a sus estudiantes desde posiciones activas y con un fuerte involucramiento afectivo y emocional en las tareas: “el alumno dibujó, puso la vida del color y de la forma junto a la sugestión de la palabra escrita” (1946: 18). Esto se sostenía en la concepción que tenía la directora sobre la actividad en la infancia:

El niño es un trabajador incansable, y encauzada su actividad en las vías de lo agradable, se apasiona, se abstrae, se crea un mundo magnífico y provechoso, propicio para la adquisición del conocimiento. Los niños aprendían con placer, con avidez, con felicidad. Mi escuela fue un taller en (el) que trabajaban cantando, niños felices (Scolamieri, 1946: 18).

Esa felicidad se explica por un contexto en el que el niño estaba “rodeado de un clima de belleza que le ensanchaba el alma y lo predisponía para el trabajo intenso y provechoso” (Scolamieri, 1946: 19).

La educación integral que proponía Scolamieri tenía un sustento fuerte en el contacto con expresiones artísticas y con artistas con el propósito de cultivar los sentidos así como también de estimular la actividad. Un caso emblemático de esta conjunción es el trabajo realizado a comienzos de la década de 1940 en torno a los títeres. La experiencia inició con la visita de Javier Villafañe a la escuela y la presentación de una función de *La Andariega*. Luego, la escuela estimuló la formación de una compañía teatral propia: se eligió colectivamente un nombre (*El caballito volador*), se construyeron títeres y se escribieron guiones de obras. El vínculo entre Villafañe y esta escuela se sostuvo en el tiempo: los/as niños/as de la Escuela República de México aportaron dibujos para una de las ediciones *El gallo pinto*.

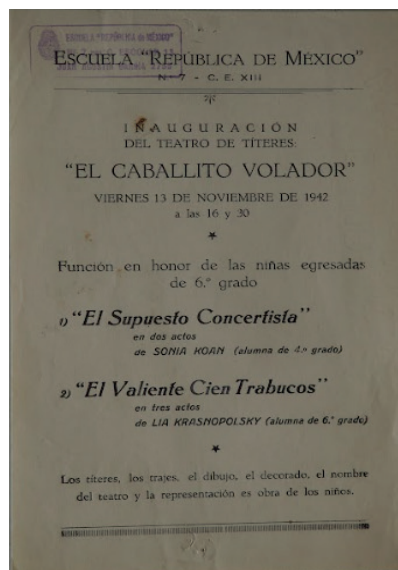
¹¹ Tomamos el concepto de misión cultural del trabajo de Fernández, Welti y Guida (2014) sobre la función que cumplió el proyecto de Escuela Serena de las Hermanas Cossettini como forma de difusión cultural en la comunidad que abarcaba a la escuela.

Representación de Los títeres de La Andariega (Javier Villafañe)



Fuente: Periódico *La Prensa* 13 de noviembre de 1942. Registro hemerográfico en archivo escolar (Escuela República de México).

Inauguración del teatro de títeres “El caballito volador”



Fuente: Archivo escolar (Escuela República de México).

La experiencia llevada adelante en esta escuela, así como las ideas y las prácticas de su emblemática directora, nos convocan a ubicarla como parte del extendido proceso de renovación pedagógica argentina de las primeras décadas del siglo xx. Sin una adscripción explícita en este movimiento, los hechos que ocurrieron en esta escuela no se pueden pensar si no es en sintonía con las ideas y las prácticas de referentes de la pedagogía escolanovista local como Florencia Fossatti, las hermanas Cossettini y Clotilde Guillén de Rezzano y José Rezzano, entre tantos otros y otras.

En la experiencia de la Escuela República de México encontramos fragmentos de las propuestas de estos referentes, destellos de un espejo en el que se reflejan las prácticas de renovación por las que estaba atravesando el sistema escolar argentino. Como en el caso de Florencia Fossatti, Gerarda Scolamieri también fue parte de una sociabilidad afín a las redes comunistas argentinas, con su pertenencia al Movimiento por la Paz, iniciativa vinculada al Partido Comunista Argentino (Petra, 2013) del cual Fossatti era militante y referente en la provincia de Mendoza.¹² Esta cercanía también se puede apreciar en los artistas convocados por la educadora para los eventos en la escuela, muchos de ellos vinculados con ese partido, como en los casos de Leónidas Barletta o Agustín Riganelli.

Con respecto a las hermanas Cossettini, la cercanía respecto de un proyecto educativo que tiene al arte en el centro es evidente. Si bien el contexto de la experiencia de la Escuela República de México es mucho más urbano que el de la Escuela Serena, la cual tenía más posibilidades de vincularse con la naturaleza, en ese contexto se llevaron adelante actividades que pusieron al arte en el centro de la escena, como ya hemos planteado. Si en la experiencia santafesina la naturaleza aparecía, por ejemplo, a partir del Coro de Pájaros del que participaban los alumnos de la escuela, los niños y las niñas de este barrio porteño interpretaban obras clásicas y tradicionales, en una propuesta más acorde con el contexto urbano. De todos modos, no hay dudas de que el arte es un factor central en ambas experiencias, así como la interpretación espiritualista de la enseñanza y de la valorización de sentimientos y emociones como formas legítimas para el aprendizaje.

¹² Las relaciones entre Escuela Nueva y política en la Argentina son complejas, y no responden a un modelo único. Entre las distintas posiciones, existieron alineamientos con el espiritualismo liberal, con espiritualismos conservadores y católicos, e incluso articulaciones entre escolanovismo y discursos marxistas. En particular, para ampliar los vínculos entre Escuela Nueva y comunismo recomendamos indagar en el trabajo de Matamoros y Álvarez Vallejos (2020), quienes realizan una detallada caracterización de esos vínculos.

Los vínculos que tejió Scolamieri con su comunidad, con su barrio, y la actitud por momentos maternalista de llevar la cultura legitimada al vecindario de trabajadores de clases medias y bajas nos recuerda al tipo de trabajo llevado adelante por Clotilde Guillén de Rezzano en la Escuela Normal Número 5 del barrio de Barracas, una zona tradicional obrera en el sur de la Ciudad de Buenos Aires. Al igual que Scolamieri, Guillén de Rezzano interpretó como fundamental el trabajo con las familias trabajadoras de la comunidad escolar de barracas. En el caso de Scolamieri esto se ve incluso potenciado con la llegada a un público adulto a partir de la escuela primaria nocturna de adultas que funcionaba en paralelo a la escuela infantil.

Por último, también es posible establecer vínculos con las ideas de José Rezzano, personaje central de la pedagogía porteña de la década de 1910, quien ocupó el cargo de Inspector Técnico General del CNE hacia el final de esos años. Rezzano fue la figura escogida por Scolamieri para prologar el libro en el que transmitió su más profundo legado, *Vida y espíritu de una Escuela*, al que ya hemos hecho referencia ampliamente en este escrito. Este pedagogo fue un personaje ecléctico que cabalgó entre la tradición normalista y la renovación escolanovista, incorporando ideas provenientes de la administración científica del trabajo para pensar el sistema escolar y su gestión. En una mezcla entre activismo y taylorismo, Rezzano ponderó al trabajo como principal ordenador de la vida escolar, algo que también es central en el pensamiento de Scolamieri, quien caracteriza al niño, como señalamos más arriba, como “trabajador incansable”. Sin embargo, a diferencia del inspector, motivado por metáforas industrialistas, el ideal de trabajo que guiaba a la maestra era el trabajo que se llevaba adelante en el taller artístico.

En suma, hasta donde hemos podido indagar, Scolamieri no fue una participante activa del movimiento de la Escuela Nueva en términos de adscripción oficial. Fue una mujer de acción que llevó adelante una propuesta renovadora en la escuela que dirigió por 28 años, y que a la hora de reflexionar sobre esa experiencia y volcarla en palabras, eligió el concepto de Educación Integral, elaborado desde una experiencia práctica más que desde una posición teórica y de discusión con las distintas corrientes pedagógicas. Sin embargo, como hemos podido apreciar, el proceso de renovación pedagógica estaba en marcha influido, entre otras, por las ideas escolanovistas, que tienen entre sus elementos centrales a la cuestión del arte, el activismo y el trabajo en la infancia como formas de aprendizaje. Scolamieri llevó esos principios a la práctica en su escuela y los denominó como “educación integral”, algo que desde la perspectiva de hoy no nos impide

ubicar a ésta como una experiencia de renovación en un contexto de despliegue de pedagogías escolanovistas.

Reflexiones finales

El estudio sobre el caso de la Escuela República de México (Buenos Aires-Argentina) entre 1917 y 1945 permitió analizar de conjunto rasgos del urbanismo, del campo artístico, del clima político y de la renovación pedagógica. Se trata de una institución que en las primeras décadas del siglo xx adquirió protagonismo tanto en la prensa pedagógica del momento como en otras líneas de publicación periódica (barrial, metropolitana e incluso nacional). Podríamos suponer que esa visibilidad respondió a los intereses y gestiones de quien tuvo a cargo la tarea de conducción del establecimiento, una maestra con una trayectoria profesional singular que entrama y tensiona con las líneas de su formación profesional inicial (Sarlo, 1998).

Si la fundación de la escuela (1908) se enmarca en un primer proceso de modernización en el siglo xx, en el que la propuesta moderna pasaba por crear instituciones bajo el ideario civilizatorio, la construcción del nuevo edificio y la mudanza de la escuela (1941) representa un nuevo proceso de modernización en el que el territorio porteño pasa a estar cubierto por una presencia estatal modernizante que le asigna a las instituciones estatales un lugar predominante. Si para el Centenario de la Revolución de Mayo (1910) la urgencia era la de expandir la cobertura escolar, 30 años más tarde, el imperativo era que esas escuelas funcionaran en un lugar acorde a su función, o sea, que los edificios que ocupaban estuvieran creados con el fin de albergarlas, la inauguración de un nuevo edificio en 1941.

En la década de 1920, el suburbio empieza a ser tematizado y la ciudad aparece como escenario de modelos culturales en disputa, con representaciones de esa disputa en la producción artística. Como sostiene Gorelik, “hubo pocos momentos en Buenos Aires en que la cultura remitiera tan directamente a figuras urbanas para definir sus programas y para poner en acto sus conflictos” (2004: 98). Esta es sin dudas una clave para pensar a la Escuela República de México en su contexto y en sus vínculos: Quinquela Martín, pintor del puerto obrero, desde La Boca hasta Villa General Mitre con su mural “Trabajo” emplazado en el nuevo edificio escolar. Pero también, esto nos aporta una clave de lectura para pensar en las experiencias pedagógicas de vanguardia de la época,

trazando líneas de continuidad y similitudes entre ellas. Desde Clotilde Guillén de Rezzano en la Escuela Normal número 5, instalada en el barrio trabajador de Barracas de la Capital Federal, con su entorno ferroviario, hasta la experiencia de la Escuela Serena de las hermanas Cossettini en el barrio Alberdi de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, que daba cobijo a hijos e hijas de las familias trabajadoras de la zona.

En este sentido, la Escuela República de México puede interpretarse como un nodo dentro de una “Trama cultural que cobijó e hizo posible la emergencia de un tipo de sociabilidad asociativa en la que se consolidaron muchos de los referentes culturales de las décadas de 1920 y 1930. La red de centros culturales, círculos y peñas literarias (...), las bibliotecas populares, los ateneos y las pequeñas editoriales, las iniciativas de carácter intelectual, profesional u obrero, los congresos partidarios y los mítines políticos” (Arata y Gentili, 2015: 24).

En este caso, 1922 representa un punto de inflexión. La atribución de un nombre propio a la escuela y la relación intensa que desarrolla con un país en pleno proceso de transformaciones políticas y con su dirigencia intelectual, dinamizan aún más la actividad escolar y comunitaria de esta institución.

Examinar la singularidad de estas experiencias desarrolladas desde la periferia de la centralidad (un barrio suburbano de la Capital Federal) y desde el territorio antes que desde la cúpula del gobierno educativo, permite aportar trazos para nuevos abordajes dentro de la historia de la educación que aporten a construir una historia educativa propia de la ciudad, en diálogo y también en tensión con otras líneas historiográficas previas (Arata, 2016).

En este trabajo indagamos en las características propias del entorno escolar, las redes que la institución gestó y los rasgos renovadores de sus propuestas didácticas en un clima de época proclive a la experimentación. Este caso conjuga los contactos directos asiduos entre arte, estudiantes y comunidad artística con un proyecto pedagógico enfocado en los aspectos espirituales de la infancia, el cultivo estético y la actividad infantil. Pese a la profusión de eventos culturales que tuvieron a la Escuela República de México como usina, la tarea escolarizada no perdió su relevancia, sino que expandió los límites y los alcances de la acción educadora.

El análisis de la experiencia de vínculo entre pedagogía y arte en el caso de la Escuela República de México entre las décadas de 1920 y 1940 en la Ciudad de Buenos Aires puede ser una puerta de ingreso para estudiar procesos de renovación pedagógica singulares y poco examinados, así como también para adentrarse en las múltiples formas de difusión y de manifestación de renovaciones

pedagógicas durante ese periodo. La conjunción entre enseñanza, arte y sensibilidad es una marca distintiva del proyecto pedagógico sostenido por la directora de esta escuela y expresa, con matices propios, un conjunto de acciones emprendidas por educadoras y educadores en el extenso territorio argentino en las primeras décadas del siglo xx. La síntesis entre mandato civilizatorio y propuesta estética de esta docente permite pensar sentidos de la acción educativa de lo que ella misma denominó *cultura espiritual*: “No cabe duda que cultivar el gusto por todas las manifestaciones del arte, creando hábitos de cultura, es elevar el nivel espiritual de nuestros niños y a mayor elevación, mejor y más feliz rendimiento en beneficio propio y de la sociedad en que han de vivir”. (Scolamieri, *El Monitor de la Educación*, 1937: 87).

Fuentes consultadas

- Archivo Escolar de la Escuela N° 7 D.E. 17°, Ciudad de Buenos Aires (Argentina).
El Monitor de la Educación Común (1934), núm. 741.
El Monitor de la Educación Común (1937), núm. 775.
El Monitor de la Educación Común (1942), núm. 836.
El Monitor de la Educación Común (1943), núm. 847.
 Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1910). *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la Ciudad de Buenos Aires 1909*, Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
Periódico “Villa Mitre”, junio de 1925 a enero de 1927, núms. 29 a 49.
 Scolamieri, G. (1946). *Vida y espíritu de una escuela*, Buenos Aires: Comisión de Homenaje a Gerarda Scolamieri.

Referencias

- Arata, N. y Gentili, P. (2015). Presentación. Aníbal Ponce, o las vetas del pensamiento pedagógico marxista en Argentina. En A. Ponce, *Educación y lucha de clases y otros escritos*. Gonnnet: UNIRE/Editorial Universitaria.
- Arata, N. (2016). La escolarización de la ciudad de Buenos Aires (1880-1910). Tesis de doctorado en Ciencias en la especialidad de investigaciones educativas. Departamento de Investigaciones Educativas. <https://repositorio.cinvestav.mx/handle/cinvestav/2731>
- Carli, S. (2004). Escuela Nueva, cultura y política. En H. Biagini y A. Roig (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo xx: identidad, utopía, integración (1900-1930)* (pp. 363-372). Buenos Aires: Biblos.
- Clementi, Hebe (2000). *De la Boca... un pueblo*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

- De la Fuente, J. A. (2008) Vanguardias. En H. Biagini y A. Roig, A., *Diccionario del pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Biblos.
- Fernández, M. del C., Welti, M. E. y Guida, M. E. (2014). Las misiones de divulgación cultural en la experiencia pedagógica de Olga y Leticia Cossetini (Rosario, 1935-1950). *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, (4). <https://doi.org/10.35305/rece.voi4.74>
- Frechtel, I. (2023). La Escuela Nueva en la Argentina: una cartografía posible. En A. Puiggrós y D. Pulfer (coords.), *Corrientes educativas en la historia argentina* (pp. 149-180). Buenos Aires: UNIPE/OEI.
- Frechtel, I. (2025). La Escuela Nueva en la historiografía de la educación en la Argentina: un balance posible para un campo de estudios. *Revista Brasileira de História da Educação*, 25(1). <https://doi.org/10.4025/rbhe.v25.2025.e355>.
- Godoy, F. y Trejo, M. B. (2021). Memorias pedagógicas. Mujeres y sus huellas. En P. Caldo, Y. de Paz Trueba y J. Vassallo (eds.), *Historia, mujeres, archivo y patrimonio cultural. Tejidos de tipos documentales para una historia de mujeres con perspectiva de género. Tomo II* (pp. 157-172). Rosario: ISHIR/Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales del Conicet.
- Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mantovani, L. (2023). *El pueblo tiene derecho a la belleza: artes aplicadas, educación e industria en Buenos Aires (1910-1940)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Matamoros Fernández, C. y Álvarez Vallejos, R. (2020). Maestros, pedagogos y sindicalistas. Los comunistas en la escuela de Sarmiento. Argentina 1918-1943. *HSE Social and Education History*, 9(3), 278-300. <https://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/hse/article/view/5049>
- Petra, A. (2013). Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el Movimiento por la Paz en Argentina. *Cuadernos de Historia* (Santiago), (38), 99-130. <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/29960/31737>
- Puiggrós, A. (1992) La educación argentina desde la reforma Saavedra-Lamas hasta el fin de la década infame. Hipótesis para la discusión. En *Historia de la educación argentina, Tomo III*. Buenos Aires: Galerna.
- Rigotti, A. M. (2000). La ciudad y la vivienda como ámbitos de la política y la práctica profesional. En R. Falcón (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)* (pp. 283-322). Buenos Aires: Sudamericana.
- Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sarlo, B. (1998). *La máquina cultural: maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires: Ariel.
- Saifita, S. (2011). "La cultura". En E. Míguez (coord.), *Argentina. La apertura al mundo, 1880/1930* (pp. 263-310). Madrid: Fundación MAPFRE/Tauro.
- Serra, M. S. (2025). Un encuentro entre poesía y pedagogía: la visita de Juan Ramón a la escuela de las señoritas Olga y Leticia. *Revista Letral*, (35), 57-74. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/letral/article/view/31389/28563>
- Trejo, M. B. (2023). Escuela Nueva y relato autobiográfico: Análisis de la trayectoria de Gerarda Scolamieri, una docente argentina. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 11(22), 31-49. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v11i22.496>
- Vilar, G. (2013) La producción estética. En D. Sobrevilla y R. Xirau, *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. 25: Estética* (pp. 101-122). Madrid: Trotta.